

¡ALERTA!

Año III. Núm. 78



Semanario Independiente



MAZARRÓN

12 de Febrero de 1935

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

CRONICAS BARCELONESAS ¡ESO NO ES EL ESTATUTO!

Las actividades demoleadoras de esas agrupaciones separatistas que tan propio campo vienen hallando desde la puesta en marcha del Estatuto, han puesto ahora sobre el tapete una nueva muestra de su xenofobia inmarcesible al examinar el llamado problema de la inmigración.

Una campaña, apasionada y agresiva, contra los españoles forasteros en Cataluña, en paro forzoso, trae estos días, intranquilas a muchos miles de familias humildes que aquí radican, y malhumorados e indignados a los elementos más destacados de los centros regionales que en Barcelona hay establecidos. El tono con que los periódicos catalanistas llevan la campaña, no es para otra cosa. Nada menos que de peligro social, político, sanitario, de orden público y moral se califica la presencia en Cataluña de esas legiones de trabajadores que a través de los tiempos han venido poniendo al servicio de ella los esfuerzos más rudos e ingratos, los más mal pagados y los peor considerados, que fueron necesarios en el proceso de su prosperidad y riqueza. Si se habla de atracos, de asesinatos, de desórdenes, aparece inmediatamente en cierta prensa la afirmación dañina de que los autores no son catalanes, sino *castellanos*, como genéricamente se nos llama aquí a todos los que no nacimos en Cataluña. Si hay vagos profesionales, son *castellanos*; si se trata de atajar el tracoma, la viruela o cualquier otra enfermedad contagiosa, se inculpa a los *castellanos* de ser los introductores y propagadores del mal. Y esto, naturalmente, es tan injusto, es tan despectivo, que llena de indignación a muchos catalanes comprensivos y desapasionados que saben muy bien que en la obra grande del engrandecimiento de Cataluña ha figurado y figura el concurso, nunca regateado, de todos los españoles.

Folletos y periódicos pagados por gentes pudientes que siempre tienen propicia su bolsa para la difusión del separatismo, piden a los catalanes, en nombre del patriotismo, que no se casen con *castellanos* por que de seguir la conjunción como hasta ahora, existe el peligro de que Cataluña dentro de unas generaciones, no estará habitada por catalanes, sino por mestizos (textual). Un conspicuo de la Esquerda, el Sr. Rovira y Virgili, diputado en el Parlamento catalán, escribe frases como esta, refiriéndose al crecido número de *castellanos* (500.000) que residen en Cataluña: «No se trata ya de una infiltración lenta; se trata de una invasión en toda regla. Si Cataluña tuviese unas fronteras políticas internacionales, le sería fácil defenderse por los procedimientos ordinarios y extraordinarios que los Estados indepen-

dientes adoptan en situación análoga. Pero no teniendo estos medios a nuestro alcance, ni pudiéndonos dar la autonomía estatutaria, hemos de buscar por otros procedimientos la solución de un problema que comienza a hacerse agudo».

En la última sesión municipal, se trató de adoptar un acuerdo encaminado a impedir la permanencia en Barcelona de los elementos no nacidos en Cataluña que a la sazón se hallan sin trabajo, y evitar el arribo de nuevos contingentes. A esto, que parece una sabia medida de prudencia, pero que es ni más ni menos que una medida de hondo sentido separatista, como

se demostraba en el preámbulo que llevaba la proposición, ha replicado la minoría radical, — que es la única que aquí defiende difícilmente el sentimiento españolista de los embates separatistas — con estas frases: «Porque si se trata de cerrar las puertas de esta región a los obreros de las demás de España, para que no tengan acceso a los trabajos que aquí se emprendan en obras públicas o en particulares, nosotros no podremos sumar nuestros votos a esa proposición».

Y mientras se trata de poner fronteras en el Ebro para evitar que los españoles tengan acceso a este rincón de España, nada se dice de ese portillo de Port-Bou por donde han entrado tranquilamente los 30.000 alemanes, franceses, ingleses, belgas etc. que constituyen la colonia extranjera de Barcelona.

Ha sido muy comentado por los hombres de todas las ideologías políticas y sociales, el debate habido días pasados en la cámara de los diputados, a raíz de los luctuosos sucesos ocurridos en Casas Viejas. Los diputados de la oposición han condenado duramente la desastrosa actuación de la fuerza pública frente a un pueblo indelencero que no ha cometido más delito que probar a implantar un régimen verdaderamente democrático, que les permitiera vivir más humanamente, que hasta ahora lo vienen haciendo.

Las opiniones dadas sobre este asunto por los hombres del mundo político son muy distintas; acertadas las unas, y equivocadas las otras. Los bien avenidos en esta República de Trabajadores, los que desde el advenimiento de la misma todo lo han visto de color de rosa porque a sus hijos ni un solo día les ha faltado el pan, han visto bien los bárbaros procedimientos empleados por quienes tienen el deber de tratar al pueblo que produce para que ellos cobren sueldos elevados, con el mejor miramiento posible. En vez de protestar como el caso requiere, republicanos de «pura cepa» y socialistas de «nuevo cuño», han puesto el grito en el quinto cielo como decimos vulgarmente, pidiendo para los idealistas de Casas Viejas un castigo durísimo, para que no vuelvan a pensar otra vez en vivir sin pasar hambre, porque según ellos, eso va en perjuicio de la santa paz del Estado.

Los desheredados de la fortuna; los hijos del trabajo, los que hoy como ayer trabajan — el que tiene trabajo — rudamente, para ganar un miserable salario insuficiente para cubrir la mitad de las muchas necesidades que las leyes naturales exigen, vense ahora desconcertados al comprobar

que su existencia se va haciendo cada día más difícil de sostener, sin que los hombres obligados a velar por el bienestar de los pueblos, — según juraban — quieran evitar semejante estado de cosas, que tan poco dice en favor de ellos.

Volvamos otra vez al Parlamento. Como decíamos, al empezar, en la Cámara ha salido a relucir lo de Casas Viejas. Barriobero y Leroux apoyándose ambos en la poderosa razón de la realidad, han dicho claramente al Gobierno que esta manera de gobernar está poniendo a la opinión frente a la República porque la miseria se va extendiendo por todas partes tomando carácter verdaderamente aterrador.

Pero en España no pasa nada; lo asegura Azana y el coro de enchufistas que salieron de la U. G. T. para defender los intereses de sus «compañeros» explotados, sentados en los escaños del Congreso.

Que no pasa nada, mejor que el señor Azana y sus incondicionales los socialistas, lo vemos en Mazarrón sin necesidad de ir más lejos. Este pueblecito tan docil y tan callado es una balsa de aceite. ¿Que los obreros de la mina, Fluensanta han estado más de medio año pasando calamidades sin cuento porque trabajaban 15 días en el mes? Nada de particular tiene; también había mucha hambre y gente parada cuando la monarquía, y nadie murió de necesidad. ¿Que la «Compañía» nos dará el día menos pensado un serio disgusto porque el Gobierno no puede ayudar a las industrias mineras y ésta necesita ayuda económica para desenvolverse y elevar al mismo tiempo nuestros pequeños sueldos? ¡no hay que apurarse! Antes ganaba un picador por estar luchando a brazo partido con las entrañas de la tierra 3'50, hoy ga-

na dos reales más... ¿se ve o no la ventaja? ¿Que para? ¿palma compañeros! No pasaremos el hambre solos; vendrán de Murcia u otra parte a honrarnos con su visita, unos mozos muy arrogantes y muy bien vestidos que el gran Galarza preparo para casos parecidos.

¡No pasa nada! Lo dice Azana como también los socialistas.

Juan Duarte Romera
Mazarrón y Febrero 1935.

¡HAY QUE OLVIDAR LA POLITICA!
(A mis compañeros de infortunio)

Si, el obrero consciente y digno no puede, mejor dicho, no debe permitirse un segundo más al servicio de la política, institución perniciosa que con miras distorsionadas y egoístas va agravando cada día el problema social del universo. Consiste esta idea para mí en desviar los criterios normativos de su verdadero camino, para guiarlos por el escabroso sendero de la ambición que anda en ellos, haciendo nos ver con discursos «puneados» la imposibilidad de ver resueltas y acertadas nuestras aspiraciones, sino interviene la política que ellos profesan. Cada asunto que cedemos a la política para que ellos resuelvan, es un dardo espinoso que clavamos en nuestra conciencia y un eslabón que añadimos a la cadena de la esclavitud que nos oprime y fragela.

¡Hemos obrado que cada vez que en el curso de esta vida hemos hecho realizar nuestro deseo de obtener más facilidades de vida, considerando que si nuestra ayuda son seres humildes para todo, y ante el temor de verse desprestigiados nos han dicho oyéndolo el grito en el cielo: imposible, no seas bárbaros que freis al precipicio. ¡El bien común se logra pacíficamente con nuestra intervención! ¡Tened calma, que cuando yo sea poder seréis atendidos y respetados...! y de esta forma ruin ha ido transcurriendo el tiempo hasta llegar al siglo XX, y hemos empezado a darnos cuenta del engaño que en todo tiempo ha sufrido el obrero, conociendo bien a fondo la desfachatez de unos, y la ignorancia de otros.

No obstante, está tan malvado el ambiente, que hasta que nos hagan unas proposiciones para que creamos en ellos, y nuevamente nuestra ignorancia y desconocimiento de moralidad eleva a los futuros redentores. El malversar sigue su curso con algunas agravaciones. El obrero que le ha facilitado el ascenso, se incorpora y le exige el pan que le prometiera y, sus niños son secuestrados y sepultados. ¡Ya no le conoce!

Este es el extracto de la realidad política la profesa con marcado inter-

